

REVISTA KARMEL

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA



Edición
octubre
No. 18
2022

Teresa de Lisieux,

**“UN CAMINO PARA VIVIR EL
ENCUENTRO CON DIOS”**



SUMARIO



1. Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz: vida y doctrina.

6. Soledad habitada. Teresa de Lisieux, un camino para vivir el encuentro con Dios.

10. Píldoras carmelitanas.

Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz: vida y doctrina

MÓNICA DÍAZ - OCDS SANTA TERESITA, QUITO



ASPECTOS DE SU BIOGRAFÍA

Vayamos al encuentro de Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, conocida también como Santa Teresa de Lisieux, proclamada Patrona de las Misiones, sin haber salido del claustro, y Doctora de la Iglesia, a pesar de sus cortos 24 años de vida.

Es imposible imaginar qué hubiese sido de Teresita sin el calor y el cariño de su familia; sin el amor y ternura de sus padres y hermanas. Por eso quisiera repasar muy brevemente su biografía.

Nació el 2 de enero de 1873, en Alençon, Francia. Su padre, Luis Martin, joyero-relojero de profesión, de quien aprende su delicadeza y detalle en todo. Su madre, Celia Guérin, trabajaba en los encajes y se encargaba de transmitirle a su pequeña hija su gran fe, que será clave en su vida.

Teresita tuvo ocho hermanos, pero cuatro murieron, quedando únicamente cuatro hermanas: María, Paulina, Celina y Leonia. Las tres primeras fueron carmelitas; Leonia fue religiosa en el Monasterio de la Visitación de Caen.



Celia, su madre, muere el 28 de agosto de 1877 y su hermana Paulina pasa a ser su nueva mamá. Sin embargo, ingresa al Carmelo en 1883 y Teresita vuelve a sentirse huérfana y desarrolla una extraña enfermedad.

Entonces pide a su hermana María que se convierta en su otra madre. La curación de su enfermedad será dada por la gracia de la sonrisa de la Virgen María.

En 1884 recibe su Primera Comunión. Dirá ella: "Que dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma... Fue un beso de amor". No fue una mirada sino una verdadera fusión con Cristo. Ya no eran dos, Teresa había desaparecido como gota de agua que se pierde en el océano, solo quedaba Jesús: su Dueño, su Rey.

Otra gracia que recibió fue en su Confirmación, el 14 de junio de 1884: *“qué gozo sentía en el alma, al igual que los apóstoles esperaba la venida del Espíritu Santo. Al igual que Elías, en el monte Horeb, sintió que llegó el Espíritu Santo en una tenue brisa”*. Llega el “Sí” rotundo de su amor. Dios le embriaga para hacer Su voluntad, para vivir para el Amor y por el Amor.

Cuando recibe su segunda Comunión, le surge el deseo de sufrir, de comulgar con Cristo en el Tabor, en la cruz y Resurrección. No es fácil cuando estamos con Jesús; hay que acoger la cruz que va llegando. Los momentos estelares del amor de Jesús son su Encarnación, Pasión y presencia oculta en la Eucaristía. Belén-Gólgota-Eucaristía: son “locuras” inconcebibles del Amor. Ante este loco de amor, Teresita siente gratitud, asombro, ternura, agradecimiento, alegría, cariño, gozo, donación. Cuando hay amor, hay adhesión de totalidad, no fijada en elementos parciales o pasajeros.

Reflexiona: ¿Qué es para ti el amor verdadero? ¿Lo has experimentado?

SU VIDA EN EL CARMELO

En 1886 recibe la gracia de Navidad, su conversión, su encuentro con Jesús. Empieza a transformarse, cambia su corazón y ahora es recia y firme. Se convierte en pescadora de almas. Entraba en sí misma la caridad, el amor oblativo, el amor que se da sin preguntas, olvidándose de sí misma y entregándose a los demás. Desde entonces fue feliz.

Llega su entrada al Carmelo el 27 de mayo de 1887. Experimenta con claridad el llamado de Dios. El 10 de enero de 1889 comienza el noviciado y el 8 de septiembre de 1890 profesa en la Natividad de María.

El 29 de julio de 1894 muere su padre y su hermana Celina, luego de seis meses, ingresa también al Carmelo.

En 1895, a petición de su superiora, madre Inés de Jesús (su hermana Paulina), escribe el Manuscrito A, de Historia de un Alma, como ofrenda de amor. La madre Inés le pide que le entregue, como regalo, el relato de su infancia. Por obediencia, y en sus ratos libres, lo escribe. Es el más extenso de los tres manuscritos y en él relata no solo los acontecimientos ocurridos, sino las gracias que Dios se dignó concederle, convirtiéndose así en un libro mensaje de la historia de su alma.

En 1896 se enferma de tuberculosis hemoptisis, de la cual sacó firmeza y entereza. También fueron momentos de crisis y de gloria. Teresita tuvo muchas dudas sobre la otra vida y le vinieron noches oscuras de fe. Se vio obligada a intensificar la oración.

A partir de esa vivencia escribe el Manuscrito B, dirigido a su hermana María del Sagrado Corazón, quien le pide escribir sobre su pequeña doctrina, los secretos que Jesús confiaba a su hijita. El amor de Jesús a Teresa y el amor de Teresa a Jesús han encontrado en el Manuscrito B su expresión máxima. De la manera más bella canta su relación con Jesús, se siente amada y quiere amarle apasionadamente y hacerle amar.



En 1897, en plena enfermedad, la priora madre María de Gonzaga, a petición de Paulina, le pide a Teresita escribir la historia de su vida religiosa, ya que se presentía su pronto deceso.

En el Manuscrito C, además de su enfermedad, Santa Teresita escribió sobre el noviciado, la vida comunitaria, la entrada en la noche oscura de la fe y su comunión con los incrédulos, pecadores y su hermandad con dos jóvenes misioneros.

Durante los meses de agosto y septiembre llega el silencio: palabras dichas en silencio han de ser oídas en el silencio más contemplativo. En la noche de la nada elige el camino del amor, quiere querer amando. Ella muere exclamando, en la noche del 30 septiembre: “Dios, te amo y no me arrepiento de haberme entregado al Amor”.

Reflexiona: Nuestra vida es evangelio puro, ¿qué evangelio estás viviendo tú?

CAMINITO ESPIRITUAL, SU DOCTRINA

El Dios de Teresita tiene un rostro muy concreto: el de Jesús, el Hijo de María. Por eso, hablar de Teresita es hablar de Jesús; todo gira en torno a Él. Su vida y su mensaje están iluminados por el Jesús del amor, el loco del amor.

Sus escritos están repletos de expresiones tan dulces como: “*Jesús, mi único Amigo*”; “*Mi único Amor*”; “*Eres toda mi vida*”; “*Mi única riqueza*”; “*Me bastas, bien supremo, todo lo tengo en Ti*”.

A través de Jesús ama y contempla lo visible y lo invisible, desde el Misterio de la Santísima Trinidad hasta el misterio del universo, pasando por el misterio del hombre y de la Iglesia. Esta visión unitaria e integradora de lo humano y de lo divino en la persona de Jesús es uno de los rasgos más característicos de la joven carmelita de Lisieux. Nos insiste que no son nuestras cualidades las que atraen a Jesús; a Él no le importan nuestros defectos. Él apuesta por ti a pesar de todo.



El Jesús de Teresa quiere vivir en intimidad de amor. Tiene para cada persona un amor de predilección. Es Jesús que se abaja mendigando amor.

Es sobre todo a partir de la enfermedad de su padre que Teresita descubre en profundidad a Jesús como un mendigo buscando amor. La contemplación de la Santa Faz en el rostro del enfermo. El amor llama al amor, no quiere otra recompensa que el amor: “*Amor por amor, vida por vida, martirio por martirio*”, en un trueque de amor con Jesús será su máxima aspiración del corazón.

Este trueque de amor no solo se da en las alturas celestiales. También es posible en la bajura terrenal. Basta un suspiro de amor. Jesús se deja encadenar por el endeble amor de su pobre criatura.

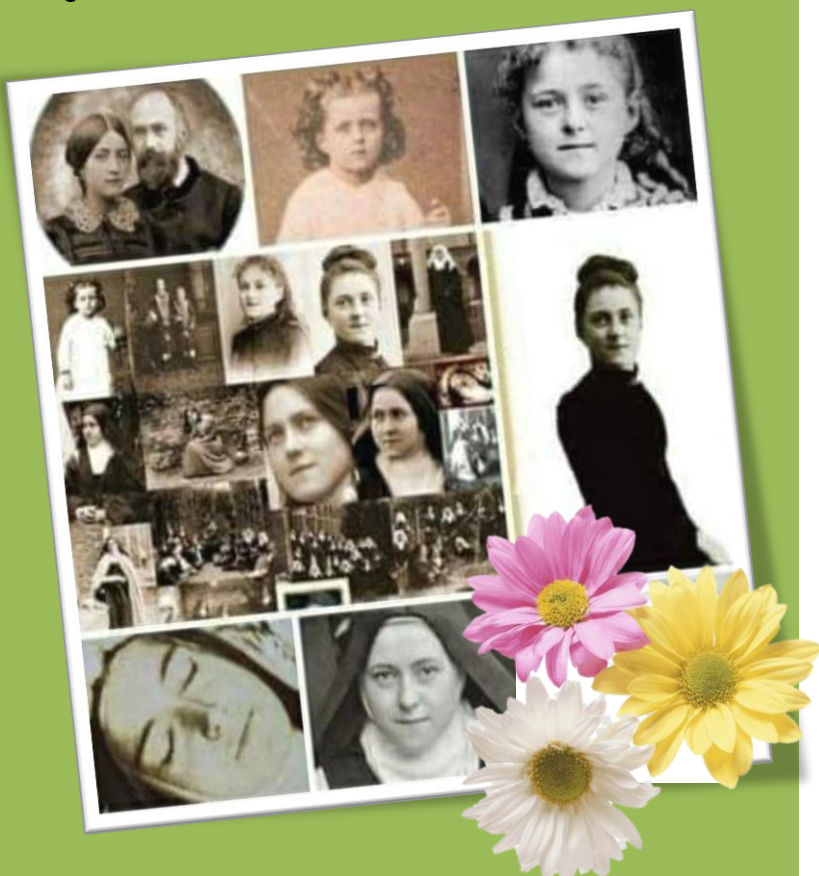
La comunión de amor con Dios, según los clásicos de la espiritualidad, se da en las cumbres de la perfección. En Teresita: en la pequeñez, en el abismo de nuestra debilidad. No se trata de subir hasta Dios, sino de recibir a Dios que baja hasta nosotros con gratitud y alegría. Esto supone una revolución en la teología de la vida espiritual.

La joven carmelita ha democratizado la vocación de la santidad, liberándola de toda espectacularidad ruidosa, reivindicándola al valor de lo cotidiano. En la vida no solo vale lo grande, lo importante, sino lo cotidiano, lo ordinario hecho con amor.

“Amar a Jesús y hacerle amar” es una frase que repite mucho la Santa. En ella se resume tanto la dimensión personal y mística, como la dimensión misionera y apostólica de su vocación. El anuncio de Jesús es una cuestión de amor: el amor llama al amor.

La vocación misionera y evangelizadora brota de todo corazón que vive enamorado de Jesús. Que vive con intensidad la comunión entre el cielo y la tierra. Sus armas invencibles serán el amor y la oración.

Reflexiona: ¿Qué es lo que te apasiona en la vida? ¿Cuál es tu vocación?



LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA

Sin duda el amor al prójimo ha estado muy presente en la vida de Teresa de Lisieux, pero alcanza un máximo grado en los dos últimos años de su vida. Se trata de un amor que va de la tierra al cielo y vuelve a la tierra.

Es a partir de su martirio físico y espiritual que hace de esta tierra su cielo. Si mira con amor al cielo es para volver con más amor a la tierra. **“En el corazón de mi Madre la Iglesia, yo seré el amor”**. Ella ha encontrado su lugar dentro de la Iglesia.

En la ropería, codo a codo con la temperamental y enfermiza María de San José y en la tarea de formación de sus jóvenes novicias, nuestra carmelita pondrá en funcionamiento toda su capacidad de amor. Aprenderá así la ciencia de amar evangélicamente, comprendiendo que el amor cuando se convierte en servicio exige sacrificio. Ella dirá: **“El amor se alimenta de sacrificios”**.

La adquisición de hábitos positivos se consigue mediante la repetición de actos en una dirección. Es la regla de oro de todo aprendizaje, era el punto que le hacía falta para experimentar las exigencias del amor fraterno al ciento por ciento. Ella vivirá el nuevo mandamiento en su grandeza diaria. En el corazón del Carmelo de Lisieux, Teresita será el amor.

En una sociedad como la nuestra, que aplaude lo espectacular y desprecia lo sencillo, Teresita nos recuerda el valor de lo ordinario que nunca aparece en los noticieros, ni en las primeras páginas de los diarios. Lo que da valor a nuestras acciones no es su grandeza ni su dificultad, sino el amor que les inspira. La calidad de nuestras acciones proviene del corazón. Lo que se hace con amor sintoniza con el **“Jesús del Amor”**, lo demás se pierde en el aire, se lo lleva el viento del orgullo y del egocentrismo.

En los últimos 18 meses de su vida, experimenta las tinieblas de la nada que la envolverán por completo. Esa sensación de la nada, del abismo de la existencia son tentaciones que alcanzan el

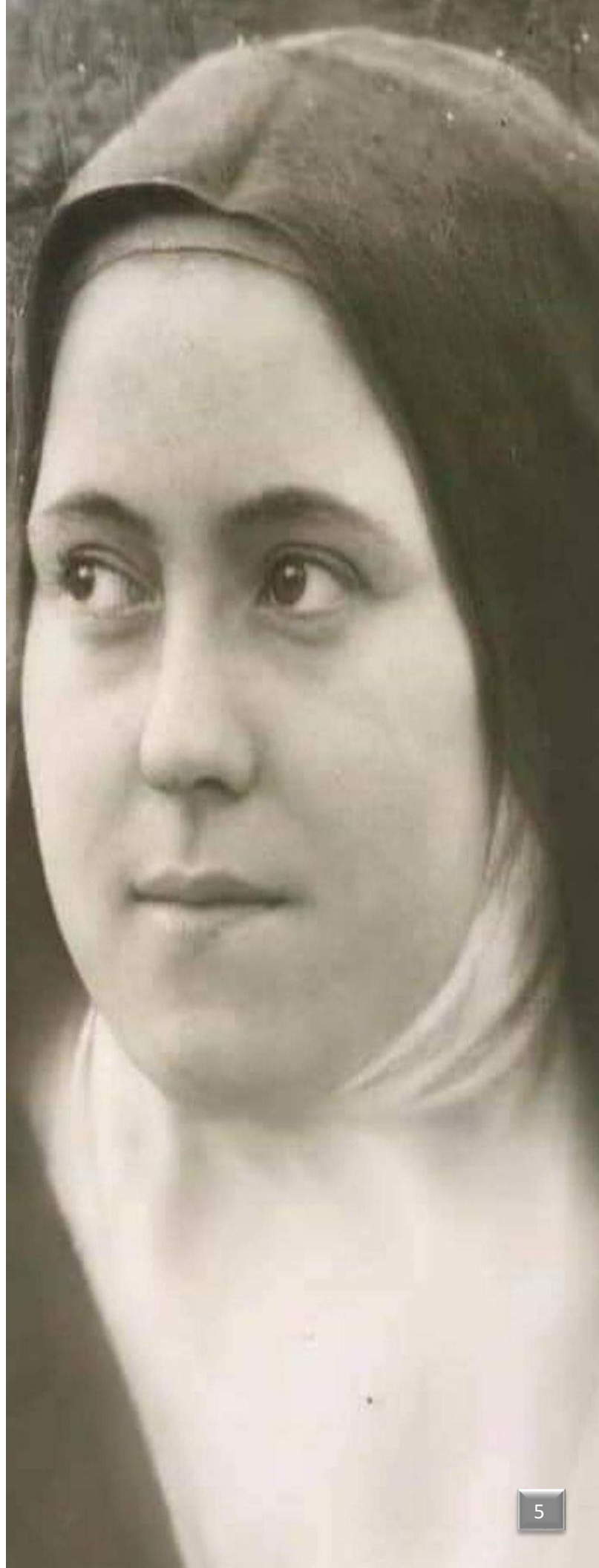
corazón mismo de la fe. Es un doble martirio del cuerpo y del alma, va sumergiéndose en una especie de eclipse total que le acompañará hasta su muerte. Sus declaraciones son desgarradoras y patéticas. Las tinieblas de la nada la envuelven por completo, penetran en su alma. Es la sensación de la nada, del absurdo de la existencia. En sus últimos años padeció fuertes dudas de fe: *“Jesús duerme”*. Esta es una expresión frecuente en sus escritos; denota la ausencia de Jesús, desolación, soledad del alma. Pero estas no serán más que escaramuzas comparadas con las que sufre en estos últimos meses de vida. Son tentaciones que alcanzan el corazón mismo de la fe, dudas de la existencia misma del *“Sol del Amor”*. Que no haya nada es una idea que se impone como viable, es un ataque de ateísmo en toda su crudeza.

Son dudas que nacen de su poderosa inteligencia colmada de preguntas en busca de certezas absolutas. Dudas que se le presentan en la enfermedad de la tuberculosis que la sitúan cerca del abismo de la muerte. Pero la reacción de Teresita es magnífica, fiel a toda su trayectoria, apela a la verdad de las obras, apuesta por *“crear amando”*. En la noche de la nada elige el camino del amor. Quiere creer amando. Le quedan en el tramo final de vida el querer creer y el amor.

Como culminación de su vida de amor en gratitud, es capaz de exclamar: *“Si por un imposible, ni el mismo Dios viera mis buenas acciones, no por eso me sentiría en modo alguno afligida. Le amo tanto que quisiera complacerle sin que Él mismo supiera que existo”*. La Virgen María, más Madre que Reina, le sirve de guía y de ejemplo en esta aventura de creer amando.

Teresa de Lisieux es una sinfonía viva de la civilización del amor. Mirándola sabemos que ni las situaciones más traumáticas de la vida nos impedirán elegir el camino del amor, el camino más hermoso y el más comprometido, porque *“amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo”*.

Reflexiona: *En la hora de la prueba, ¿reniegas de Dios o tu fe se vuelve más fuerte? ¿Cuál es tu relación con María? ¿Cómo es tu oración?*





La soledad habitada. Teresa de Lisieux, un camino para vivir el encuentro con Dios

P. Fr. Jonathan Pedroza, OCD Venezuela

¿Cómo entender la soledad? Según la Real Academia Española, el término es definido como *“la carencia voluntaria e involuntaria de compañía”*.

Asimismo, algunos autores hablan acerca de la *soledad impuesta* o la *soledad libremente elegida*. La primera posee un matiz negativo y *es definida como la consecuencia de una serie de privaciones materiales a las que se somete a la persona, en contra de la voluntad de esta última*. La segunda expresa, desde una perspectiva positiva, que *la persona busca, en la interioridad, el espacio y el tiempo para desarrollar sus capacidades a nivel teórico, estético, pragmático y religioso*¹.

La soledad, casi siempre ligada al silencio en la espiritualidad del Carmelo Descalzo, tiene un papel importante en la vida de los hombres y mujeres que han consagrado su vida en esta familia religiosa: frailes, monjas y seglares. Es un elemento carismático fundamental, podríamos afirmar.

En las Constituciones de los frailes, cuando se habla acerca de nuestra forma de vida en el número 5, basada en la Regla de San Alberto de Jerusalén, se propone como norma de conducta, en el apartado f, la soledad, enmarcada en la vida de oración. Allí se nos propone *“cultivar... sobre todo la oración asidua en un ambiente de soledad, silencio y vigilancia evangélica”*. Más adelante encontramos la invitación a contemplar a Dios Padre en la soledad y la acción, tal cual como lo hizo nuestro Señor Jesucristo con sus palabras y acciones². Esa contemplación, por lo tanto, deberá llevarnos a cultivar en la **soledad** el *trato de amistad con el Padre*³.

Asimismo, en las Constituciones de nuestras madres carmelitas aparece la soledad como un elemento vital carismático. La vocación de la carmelita, eminentemente contemplativa, es orientada a *“la escucha de la Palabra de Dios y a la búsqueda del tesoro más valioso, la perla preciosa de su reino”*, realizado desde la *“completa soledad y total separación del mundo”*⁴.

¹ Cfr. *Soledad* en Luciano PACOMIO [et al.], *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Verbo Divino, Navarra, 1995

² Constituciones y Normas aplicativas OCD de los Hermanos Descalzos de la Orden de la B. V. María del Monte Carmelo (Constituciones OCD), 1986, 54.

³ Cfr. Constituciones OCD, 63

⁴ Constituciones de las Monjas Descalzas de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (Const. MMOCD) adaptadas según las disposiciones del Concilio

Así como los frailes, también nuestras monjas carmelitas están llamadas a cultivar la oración en “soledad, silencio y espíritu de vigilancia evangélica”⁵. Otros apartados de su norma de vida están marcados por la experiencia de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, invitando a vivir su vida contemplativa eclesial en un clima donde armonicen la soledad y el silencio. Realidades que deberán guardarse en los ambientes propios donde se desarrolla su día a día, la celda, los oficios, etc. Todo ello con la finalidad de mantener la presencia de Dios, estando a solas con Él.

La vocación de un carmelita no consiste en un estilo de vida solitario, sino que en la vida cotidiana deberá privilegiarse el equilibrio entre los momentos de soledad y fraternidad. La soledad es un medio para alcanzar el fin último de la vida del o la carmelita, salir de sí para ir al encuentro del Otro. Invitación que es igual acogida por nuestros hermanos seglares desde su propio estado de vida.



Vaticano II y las normas canónicas vigentes aprobadas por la Sede Apostólica Año 1991, 2

⁵ Cfr. Constituciones MMOCD. 3

La soledad es una experiencia profundamente humana, una experiencia esencial de nuestra condición. Por ello, es importante comprender la experiencia de la soledad para poder vivirla de forma que no nos deshumanice y que esta realidad, a su vez, nos ayude a crecer y madurar humana y espiritualmente⁶.

Teresa de Lisieux no estuvo exenta de vivir y cultivar esta experiencia. Desde muy pequeña lo experimentaría al ir de pesca con su padre. Así lo relata: “¡Qué hermosos eran para mí los días en que mi rey querido me llevaba con él a pescar! ¡Me gustaban tanto el campo, las flores y los pájaros! A veces intentaba pescar con mi cañita. Pero **prefería ir a sentarme sola en la hierba florida**. Entonces mis pensamientos se hacían muy profundos, y sin saber lo que era meditar, mi alma se abismaba en una verdadera oración... La tierra me parecía un lugar de destierro y soñaba con el cielo...”⁷.

Ya en ella existía ese deseo natural de vivir la soledad, de estar aparte, aunque no siendo consciente totalmente por su edad. Sabía que en ese espacio buscado podía trascender y contemplar su meta.

La soledad es mucho más que un sentimiento. Es algo mucho más amplio y trascendente, es el lugar de intimidad y profundo encuentro con nosotros mismos y con Dios. Así lo sentimos los carmelitas descalzos al sumergirnos en lo más profundo de nuestro ser para ir al encuentro íntimo, en el silencio y la soledad, con Dios. Un encuentro que se vive desde la amistad, estando muchas veces “**tratando a solas con quien sabemos nos ama**”⁸.

La soledad es el medio para ir al encuentro de Dios, un encuentro vivido en libertad. Son esos tiempos de la vida buscados, y hasta podríamos expresar que son añorados por la persona, para estar con aquel que nos ha llamado. Es un tiempo necesario para ir al encuentro del Otro, en el silencio, momento en el cual intentamos callar para dejar hablar a Dios. Es

⁶ Cfr. José Javier AIZPÚN, *Armando la propia soledad*. Manresa: Revista de espiritualidad ignaciana. Año XLI | n. 231 | Octubre - Noviembre - Diciembre 2010

⁷ Ms A 14vº

⁸ Teresa de Jesús, Libro de la Vida (8, 5)

esa **soledad habitada**. Para algunas personas, tal vez, es muy difícil soportar la soledad. Por esta razón será importante aprender a tolerarla, a llevarla digna y serenamente. Aprender a enriquecernos con esta experiencia.

Aizpún afirma que *“la soledad viene asociada a experiencias muy enriquecedoras: humana y espiritualmente”*. La psicóloga Mercedes Vallenilla también sostiene que la soledad *“es un momento que si se asume positivamente ayuda al hombre en la búsqueda de la verdad de sí mismo, porque nos muestra el camino que debemos recorrer en el interior para poder vivir en plenitud”*... *“representa [la soledad], una oportunidad para crecer en el autoconocimiento personal y ahondar en aquellos espacios más profundos de nuestro ser”*⁹.

Teresa del Niño Jesús, en los momentos que vive a solas con Dios, va descubriendo lo que da sentido a su vida: *“en la soledad del Carmelo he comprendido que mi misión no era la de hacer coronar a un rey mortal, sino la de hacer amar al Rey del cielo, la de someterle el reino de los corazones”*¹⁰.

Nuestra hermana logra intuir que esta experiencia no es un espacio vacío, ni el **desierto** del abandono, sino el lugar del encuentro, donde el corazón se convierte en morada de la Trinidad. Dentro de sí misma, gracias a la presencia de Dios, su amplio espacio interior se convierte en lugar de comunión. No estando llena de sí misma puede acoger a los seres y las cosas, al mundo y a la historia.

Nuestra vida, así como la vivió Teresita, exige momentos y espacios de soledad. Recordemos que el Señor llamó a los apóstoles para estar con Él y para enviarlos a la misión. Es por esta razón que se necesitan momentos de íntima comunión con Dios. Seguir el ejemplo de Jesús, que necesitaba su tiempo personal para retirarse a estar a solas con el Padre y así poder decir que hablaba lo que oía del Padre y hacía sus obras.

⁹ Mercedes VALLENILLA, (2017, agosto, 25), Soledad y solitudinem, Psicología Católica Integral. <https://psicologiacatolicaintegral.com/articulos/desierto-soledad-solitudinem/>



La vida con sentido de la joven carmelita la lleva a contemplar no solo su misión, sino también la soledad de la redención en Jesucristo. *“El Hijo, a quien el Padre no ha dejado solo porque hace su voluntad, ha conocido todas las formas de las soledades humanas. Después de haber encomendado su Madre al discípulo y su espíritu al Padre, Jesús muere solo; y mediante esta soledad hemos sido curados todos nosotros. Porque (cf. Ef 2, 14-16), a la luz de la Pascua, todas las soledades humanas caben en la secreta fecundidad de la Cruz”*¹¹.

Muy bien conoce Teresita el precio que pagó su amado Jesús por la salvación de las almas, por eso nos dice: *“Jesús siente por nosotras un amor tan incomprensible, que quiere que tengamos parte con*


¹⁰ Cta. 224 Al Abate Bellière.


¹¹ Diccionario de Santa Teresa de Lisieux, voz Soledad, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997, pp. 618.


Él en la salvación de las almas. Él no quiere hacer nada sin nosotras. El creador del universo espera la oración de una pobre alma para salvar a las demás almas, rescatadas como ella al precio de toda su sangre”¹².


Otra intuición de Santa Teresita la vive contemplando a la Iglesia en el misterio de la Nueva Alianza. En ella reconoce la “soledad de la llamada y de la misión”. Dios no cesa de escoger y de poner aparte: Teresa entrega la soledad de su corazón a la soledad de Dios para el servicio de los otros. Inmersa en la noche de la ausencia y del silencio de Dios, ella se sabe “sentada a la mesa de los pecadores”, en una misteriosa germinación de salvación. Ella lo relata de esta manera: “¡Oh, Jesús!, si es necesario que un alma que te ama purifique la mesa que ellos han manchado, yo acepto comer sola en ella el pan de la tribulación hasta que tengas a bien introducirme en tu reino luminoso... La única gracia que te pido es la de no ofenderte jamás...”¹³.


A continuación, les comparto estos pensamientos de Teresita sobre su idea de la soledad¹⁴:


 **Una condición esencial para consolar a Jesús.** La soledad: “Quiero, para consolarte, / vivir ignorada y sola / aquí en la tierra”¹⁵.


 **Teresa confiesa su inclinación hacia la vida en soledad:** “Un día yo había dicho a Paulina que me gustaría ser solitaria... Comprendí que el Carmelo era el desierto adonde Dios querría que yo fuese también a esconderme”¹⁶.


 **¿Soledad?** —Sí, pero con Cristo: “tu Faz santa es mi única riqueza / escondiéndome en ella sin cesar, / a Ti me habré de parecer, Jesús”¹⁷.


 **La soledad es un don de Dios:** “Jesús... quiere que yo esté sola con Él solo”¹⁸.

 **La soledad resulta la única cosa necesaria:** “Un alma abrasada de amor no puede estar inactiva. Como Santa María Magdalena, permanece a los pies de Jesús, escuchando sus palabras dulces e inflamadas. Parece que no da nada, pero da mucho más que Marta”¹⁹.

 **Teresa intenta salvaguardar su soledad:** “No vine al Carmelo para vivir con mis hermanas, sino solo por responder a la llamada de Jesús”²⁰.

 **A causa de la familia, se siente frustrada en su deseo de vida eremítica:** “Me encantaría ir a Hanoi... para estar completamente sola, para no tener consuelo alguno en la tierra”²¹.

 **Y precisa su misión:** “No ambiciono otra cosa / que en soledad vivir, donde yo encuentro / mi paz y mi alegría. / En complacerte es mi único ejercicio”²².

 **Jesús es su único amor:** “Todas las criaturas pueden abandonarme, / lo aceptaré sin quejas y viviré a tu lado”²³.

Cada frase, cada intuición de Teresa del Niño Jesús, nos permite reconocer en la soledad una experiencia de encuentro con Dios y los otros. Un elemento que ayuda a la persona a crecer y profundizar en su relación consigo mismo y con Dios, en su vida de oración acompañada del silencio. Quien sabe estar solo consigo mismo es capaz de ir al otro desde su plenitud, para dar y darse. Esto es el fiel reflejo de la vida de santa Teresita, un alma que vive en la presencia de Dios, el Dios amoroso y misericordioso.

“Hace ya mucho tiempo que no me pertenezco a mí misma, vivo totalmente entregada a Jesús. Por lo tanto, Él es libre de hacer de mí lo que le plazca”: Santa Teresita del Niño Jesús.

¹² Cta. 135 A Celina

¹³ Ms C 6rº

¹⁴ Cfr. Diccionario de Santa Teresa de Lisieux, voz Soledad, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997, pp. 619-620

¹⁵ Poesías 20, 2

¹⁶ Ms A 25vº y 26rº

¹⁷ Poesías 20,5

¹⁸ Cta. 120 A Celina

¹⁹ Ms C 36 rº

²⁰ Ms C 8vº

²¹ Últimas Conversaciones 15.5.6

²² Poesías 31, E.4

²³ Poesías 14



Sabía usted que...

1. Santa Teresita del Niño Jesús es Patrona Universal de las Misiones. Este título fue otorgado por el Papa Pío XI, así como también se refirió a ella como «la estrella de mi pontificado» y la definió como «un huracán de gloria». Fue nombrada como Doctora de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II el 19 de octubre de 1997.

2. Su nombre de pila era María Francisca Teresa Martin Guérin. Nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, una ciudad de Normandía, en Francia.

3. **Llamado.** Cuando solo tenía quince años, estaba convencida de su vocación: quería ir al Carmelo. Al ser menor de edad no se lo permitían. Decidió, entonces, peregrinar a Roma y hacerle la petición al Papa. Le rogó que le diera permiso para ingresar al convento. Él le dijo: “Entraréis, si Dios lo quiere”. Dijo Teresita: “Tenía una expresión tan penetrante y convincente que se me grabó en el corazón”.

4. En el Carmelo vivió dos Misterios: la Infancia de Jesús y la Pasión. Por eso pidió llamarse Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

5. **Escritos.** Escribió manuscritos autobiográficos, cartas, poesía, oraciones, conversaciones, entre otros. Su libro conocido y más traducido es “Historia de un alma”.

6. **Su muerte.** Luego de una tuberculosis, muere a los 24 años, el 30 de septiembre de 1897, mirando el crucifijo que apretaba entre sus manos.

¿Qué hizo tan especial a Santa Teresita?

Su vida estuvo caracterizada por su austeridad, lejos de los reconocimientos y el ruido del mundo. Murió casi en el anonimato y a su funeral, en el antiguo cementerio de Lisieux, no asistieron más de 30 personas. Por eso, puede que sorprenda a algunos que esta jovencita haya podido dejar uno de los testimonios de amor más excepcionales a la Iglesia y el mundo.

El Papa Juan Pablo II dijo: “Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz es la más joven de los Doctores de la Iglesia, pero su ardiente itinerario espiritual manifiesta tal madurez, y las intuiciones de fe expresadas en sus escritos son tan vastas y profundas, que le merecen un lugar entre los grandes maestros del espíritu”.

¿Qué nos enseña?

Nos enseña un camino para llegar a Dios: la sencillez de alma. Hacer por amor a Dios nuestras labores de todos los días. Tener detalles de amor con los que nos rodean. Esta es la grandeza de Santa Teresita. Decía: “Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra.” El secreto es reconocer nuestra pequeñez ante Dios, amarlo con simplicidad, con confianza absoluta, con humildad, sirviendo a los demás. Esto es a lo que ella llama su “caminito”.

Beatificación: 29 de abril de 1923 por Pío XI.

Canonización: 17 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI.

Fuente: www.vatican.va - Aciprensa - catholic.net.

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS - CALI
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA
OCTUBRE 2022



Correo electrónico: revistakarmelocdscali@gmail.com

Contacto: (+57) 3172546790